

11 y 12 de octubre

DIVERSIDAD Y RESISTENCIA

Debatir, ¿cómo nos gusta! Los días 11 y 12 de octubre son ideales. Hablamos de diversidad, de reivindicación de la cultura indígena, de resistencia, de respeto a los derechos humanos... A continuación, la mirada de un profesor de Historia y de un referente de los pueblos indígenas sobre los modos de concebir y asumir el genocidio que la conquista española perpetró de este lado del Atlántico.

Eduardo Galeano —el escritor uruguayo que era también un genio, pero un genio lindo, de esos que a uno le gusta tener como amigos— se reía con bronca cuando escuchaba hablar de “descubrimiento de América”. “América —decía Galeano— no fue descubierta. América fue invadida. Porque a América ya la habían descubierto muchos años antes los indios que la habitaban”.

Visto así, seguir hablando de “descubrimiento” es una mera tontería. Hablemos pues en otros términos. Porque las palabras, ya todos lo saben, son acción pura. Por medio de las palabras cambiamos el mundo. No es poca cosa, entonces, revisar las palabras que naturalizamos.

En ese sentido, es interesante comprobar que en los últimos años hubo, y ahora mismo hay, una revalorización de la cultura indígena. Con sus limitaciones, sus resistencias, pero de una manera concreta. Piensen nomás, y por decir algo, en la expresión “chacú”: cuántos de nosotros sabíamos, hasta hace cosa de unos años, de esa voz aymara que en buena medida define nuestra identidad: la unidad de lo diverso para la búsqueda del alimento colectivo. Una expresión que encierra —o libera, más bien— un significado bellísimo.

Un significado que, por otra parte, va de la mano con la decisión política y educativa de adoptar el 12 de octubre como Día de la Diversidad Cultural Americana. Ya no más Día de la Raza, denominación con un fuerte sesgo ofensivo y discriminatorio. Con el nombre de Día de la Diversidad Cultural se busca promover una re-

flexión permanente sobre la historia y apuntalar la diversidad cultural. La fecha también resulta significativa para enfatizar la promoción de los Derechos Humanos de los pueblos originarios, como lo marca la Constitución Nacional en su artículo sobre la igualdad de las personas, dándole la garantía del respeto a la identidad y el derecho a una educación bilingüe e intercultural.

Como decíamos al principio: las palabras, el discurso, son acción pura. Para el profesor de Historia Pablo Gill, el cambio de denominación “Día de la Raza” por el de “Día del respeto a la Diversidad Cultural” es importante porque “constituye una reparación histórica a la memoria silenciada sobre nuestros pueblos originarios y nos ubica en un plano social de respeto irrestricto de los Derechos Humanos, en el marco de una lucha constante por una sociedad más justa, como se viene desarrollando desde el año 2003 a esta parte”.

Según explica el profesor, denominar al 12 de octubre Día de la Raza “conlleva una concepción político-social errónea y despectiva”. “Supone una humanidad dividida en razas, con el claro propósito de posicionar la dominación de una ‘preponderante’ sobre otra ‘inferior’. Pensamiento del cual hoy en día debemos alejarnos totalmente y tener una mirada desde la tolerancia y la aceptación a toda cultura, sin importarnos el grado de desarrollo que posea, ya que esa categorización es una construcción que abreva en la equivocada creencia de ‘la supremacía del hombre blanco’, muy propia de finales del siglo XIX, y

11 y 12 de octubre

que sirvió de antecedentes para el surgimiento de totalitarismos fascizantes del siglo XX”.

Por el contrario, agrega Gill, “la nueva denominación supone el respeto y observancia a nuestra Constitución Nacional, que consagra el derecho a la igualdad, la preexistencia étnica y cultural de los pueblos originarios, garantizando el respeto a su identidad y el derecho a una educación bilingüe e intercultural. Esto fue posible gracias a un proyecto presentado en el año 2007 por el INADI, e instrumentado a través del Decreto 1584/10, promulgado por la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner”.

Por su parte, el referente indígena Lecko Zamora, además poeta y escritor de la etnia wichí, no se muestra del todo convencido. Mucho menos satisfecho. Si bien valora la preocupación estatal, el intento por enfocar la mirada en la cultura de los pueblos originarios, Zamora señala que al hablar de “diversidad cultural” se sigue ocultando el componente indígena en nuestra cultura. Más que nada porque, explica, “en principio quienes tendrían que ejercer el derecho a cambiar esa denominación deberían ser los indígenas, a través de consultas o asambleas, y no que sea una imposición”.

Zamora prefiere establecer la decisión tomada por las comunidades indígenas en 1992, en Guatemala, donde se acordó conmemorar cada 12 de octubre como “Día de la Resistencia Indígena”. “En esa denominación —explica Zamora—, está fuertemente plasmada la presencia indígena, tanto es así que el gobierno de Venezuela, durante el mandato de Hugo Chávez, adhirió a esa denominación y así lo celebran”.

Para el escritor resulta paradójico hablar de “respeto a la diversidad” por el 12 de octubre, “cuando lo que se intentó fue precisamente lo contrario: eliminar una cultura, la cultura indígena”.

Lo que sí percibe con agrado y con sentido de justicia, es hablar del 11 de octubre —día anterior a la llegada de Colón— como “Último día de libertad o último día de resistencia de los pueblos indígenas”. “Es más razonable, porque de alguna manera puede decirse que aquellos pueblos vivían en libertad. Aunque también es

cierto que muchos de esos pueblos estaban sometidos por otros pueblos, como era el caso de los aztecas o de los incas. Es como una contracara de la denominación que se pretende instaurar sobre el 12 de octubre, o cuando se habla de la Hispanidad, o del encuentro de dos mundos. Suena más razonable hablar de último día de libertad”.

VIDA COTIDIANA

A veces cuesta tomar dimensión del cambio que suponen algunas decisiones políticas y educativas en la vida cotidiana de las personas. Cómo repercuten ciertas medidas en nuestro pensamiento y en nuestra manera de concebir el mundo.

¿De qué manera —nos preguntamos— incide en nuestra vida, en nuestra rutina, un cambio en la denominación de una fecha, del 12 de octubre específicamente?

Para el profesor Pablo Gill, “el cambio que genera en nuestra vida cotidiana es imperceptible si no lo tomamos como parte de una nueva concepción de sociedad y de país que se vino generando en los últimos años, hasta tomar forma de Modelo Nacional”.

Lecko Zamora, por su parte, percibe que de una manera evidente “aunque muy limitada esto va penetrando en el pensamiento de la gente”. “Tiene que quedar claro que los cambios, para que sean verdaderos, efectivos, deben contar con la participación y voz genuina de los pueblos indígenas”. “Ahora estamos hablando simplemente de cambios de nombre, pero para que suceda lo que llaman ‘integración’ es necesaria la participación de representantes de los pueblos indígenas dentro del orden institucional y político. Entonces ahí sí hablaríamos de cambios concretos. Por ejemplo, para que haya participación en la toma de decisiones, los pueblos indígenas necesitamos representantes dentro de las cámaras de diputados y senadores, pero elegidos por los pueblos indígenas. De esa manera sí habría respeto, como nación, que somos nación, con una cultura completamente diferente”.

EN LA ESCUELA

Si bien es cierto que los materiales y recursos pedagógicos se van adaptando de manera que vayan a la par de las diversas concepciones sobre el 12 de octubre, es notable el hecho de que se trata de un trabajo que requiere un seguimiento permanente y exhaustivo. Así lo señala el profesor Pablo Gill, para quien “en las aulas, lamentablemente, aún no se trabaja el tema lo suficientemente bien”. “Está sujeto a la buena voluntad, preparación, interés, y hasta posición ideológica que tenga el docente por el tema. Generalmente solo hace una breve referencia, si lo hace”.

Lecko Zamora reconoce y celebra el interés creciente en materia educativa, las políticas pedagógicas impulsadas desde los ministerios nacionales y provinciales para abordar la temática en las escuelas. Pero, en coincidencia con Gill, advierte que el trabajo que aún resta es mucho e implica un “ejercicio tan saludable como difícil, que es revolver la memoria”.

“Desde hace unos años se ve más interés y más preocupación por parte de profesores y escuelas que convocan a indígenas para hablar y ofrecer su mirada sobre el 12 de octubre. A la vez se están elaborando materiales que modifican el discurso al hablar de los pueblos indígenas. Hay académicos que trabajan junto a informantes jóvenes, que de alguna manera hacen que la cuestión, el abordaje mejore. Antes lo hacían desde una oficina, ahora hay una investigación más consensuada, hay un acompañamiento, un trabajo en territorio”.

Lecko asume, además, que quienes impulsan con mayor convicción y compromiso la reivindi-



cación y sostén de la cultura indígena, son los movimientos sociales, los pensadores, escritores y poetas: “Ellos tratan de sincerarse a sí mismos para comprender, para acercarse a una manera diferente de concebir las cosas. Ya no es sólo la voz indígena que habla sobre los pueblos indígenas, sino que hay pensadores que también opinan. Sobre todo se ve en las movidas que se hacen, por ejemplo, para cambiar el nombre de una calle, para poner a la luz quiénes fueron en verdad y qué hicieron algunos de los hombres que son considerados próceres: Roca y Sarmiento son los mejores ejemplos. Pero también hay un trabajo de revisionismo muy importante, tal vez el más difícil y el más duro, el que más obstáculos encuentra. No sé a qué le tienen miedo, es simplemente un trabajo de revisión histórica acompañado por gente que de verdad piensa libremente”.

A eso se refiere también el profesor Pablo Gill cuando concluye que “nos falta mucho trabajo, pensamiento y lectura sobre la diversidad cultural, creo que debe llegar a hacerse carne en cada uno de nosotros para actuar convencidos”.

A los tumbos, pero es innegable que en ese camino estamos.